

# LA DESCRIPCIÓN DEL PENSAMIENTO PRIMITIVO EN LÉVY- BRUHL Y GURIEVICH: UN VISTAZO A LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

**Paula Lorena Mogollón Buitrago**

Estudiante de Historia

Universidad Nacional de Colombia

plmogollonb@unal.edu.co

## KEYWORDS:

*Bachué art, Colombian*

*violence, conceptual*

*history, iconography.*

## RESUMEN

El presente artículo tiene como finalidad exponer algunos de los presupuestos básicos de la historia de las mentalidades a través de la observación de las obras *La mentalidad primitiva* y *Las categorías de la cultura medieval*, trabajadas en el curso de 'Psicogénesis e historia de las mentalidades'. Se desarrollan tres puntos básicos, la unidad de la mentalidad o visión de mundo, los datos que resultan importantes para que los 'otros históricos' formen su cuadro de realidad y la diferencia que existe entre los procesos de abstracción y conceptualización de los hombres modernos y de los otros históricos estudiados.

## ABSTRACT

This article aims to portray some of the basic presumptions of the History of Mentalities through the observation of the works *Primitive Mentality* and *Categories of Medieval Culture*, read in the course of 'Psychogenesis and history of mentalities'. It develops three main topics: the unity of the mindset or worldview, the data that is important so that the "historical others" develop their picture of their reality, and the difference between the processes of abstraction and conceptualization of modern men and the historical others.

## PALABRAS CLAVE

*History of mentalities,*

*psychogenesis, historical other,*

*worldview.*



Claude Robillard

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como finalidad exponer algunas de los presupuestos básicos de la historia de las mentalidades, a través de las obras *La mentalidad primitiva*, de Lucien Levy-Bruhl, y *Las categorías de la cultura medieval* de Aron Gurievich, trabajados en el curso de “Psicogénesis e historia de las mentalidades”. Ambos trabajos presentan un ejercicio investigativo con miras a describir la forma de pensar de ‘los primitivos’<sup>1</sup>.

Este enfoque de investigación parte de una premisa básica: las formas de pensar de los seres humanos no son ahistóricas; por el contrario, se puede rastrear una diferencia (distancia psíquica<sup>2</sup>) en la manera en la que los ‘otros históricos’ perciben y se relacionan con el mundo en el que viven. Esta cuestión, que aborda el problema sobre cómo piensa la gente, no es un estudio sobre las prácticas, ni sobre las costumbres; es más bien un estudio sobre los hábitos mentales; un acercamiento al cuadro de experiencia de estos otros, es decir, a sus formas de explicarse la realidad.

En esta línea, se entiende que la comprensión de los otros no se da de manera espontánea. Así, Levy-Bruhl afirmaba en su trabajo que partir de la hipótesis de que los otros razonan como nosotros es renunciar a comprenderlos, pues no es necesario que los otros históricos representen la

relación de causas y efectos de manera transparente a la nuestra. Es esta una de las razones que explican la importancia de rastrear los datos con los que los otros se explican su realidad. Lo anterior, sin partir de una idea a priori sobre los esquemas de causalidad.

Con el fin de desarrollar la idea de cómo el pensamiento de la sociedad primitiva es mostrado por ambos autores, nos enfocaremos en tres puntos: en primer lugar, en la unidad que se encuentra en el pensamiento de los otros históricos estudiados, es decir, en cómo existe “una” mentalidad o “una” visión de mundo unificada (aunque no necesariamente armónica); en segundo lugar, nos ocuparemos de los datos que se registran como vitales para la forma en que estos otros históricos piensan y se relacionan con el mundo en el que viven; y en tercer lugar, nos enfocaremos en cómo la percepción del mundo de estas gentes está mediada por una relación diferente con los procesos de abstracción y conceptualización que los hombres modernos<sup>3</sup> ya tienen asimilados.

Esta forma de pensamiento primitivo, en el caso de Lévy-Bruhl, es estudiada a través de fuentes provenientes de diferentes comunidades alrededor del mundo, mientras que, en el caso de Gurievich, por fuentes de las sociedades bárbaras y medievales europeas. Este material permite observar que el cuadro de experiencia primitiva está orientado psíquicamente a cuestiones que difieren de las nuestras.

<sup>1</sup> Con primitivos nos referimos a las agrupaciones humanas estudiadas por ambos autores, cuya característica común está en que se desarrollaron en sociedades no industrializadas. Al usar este término no se pretende indicar una inclinación peyorativa, sino que simplemente se retoma el término utilizado por Levy-Bruhl en su investigación. Todo historiador comprenderá a este autor como hombre de su época, y seguro entenderá que el uso de este término no tenía antes las mismas implicaciones que tiene en el presente.

<sup>2</sup> Weiler, Vera. “La versión psicogenética de la Historia cultural. A propósito de los cien años del instituto de Historia Cultural y Universal en Leipzig”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 37, N° 1 (2010): 227-270.

<sup>3</sup> Al usar el término moderno, hacemos referencia a las agrupaciones humanas que se desarrollaron en o en contacto con las sociedades industrializadas. No se pretende realizar una oposición o juicio de valor al tipificar unas agrupaciones humanas como ‘primitivas’ o ‘modernas’; aunque entendemos que es una terminología problemática.

## LOS DATOS MÍSTICOS Y LOS DATOS SIMBÓLICOS

Tanto Lévy Bruhl como Gurievich encuentran, en las sociedades que estudian, un sustrato común que rodea y penetra todos los ámbitos de vida de las personas que viven dentro de estos grupos sociales. Lévy Bruhl encuentra 'la mentalidad primitiva' como un conjunto de hábitos mentales que tienen una base común: el pensamiento místico y prelógico, por medio del cual, los primitivos se relacionan con el mundo. En esta misma medida, Gurievich ubica 'la visión de mundo' como el conjunto de hábitos de conciencia, impregnados de simbolismos que mediaban cómo el hombre bárbaro y medieval percibía su realidad.

La forma del pensamiento primitivo, refiriéndonos en conjunto al cómo se pensaba en las sociedades no industriales, se presenta bajo la forma de un todo. Si se estudia "la mentalidad primitiva" o "la visión del mundo", es porque, a pesar de sus matices y desarmonías, se detecta que la forma del pensamiento primitivo se articula bajo unos preceptos definidos, los cuales impregnan a todos los miembros del grupo social de manera inconsciente y que median en cómo estos construyen la realidad.

En cuanto al material utilizado por ambos autores, hay que anotar que no se atiene a determinados representantes de los grupos sociales, sino que las fuentes buscan acoger a la generalidad de los miembros de todos los grupos. Además, el material recogido no se limita a una sola geografía, sino que se rastrea desde diferentes puntos geográficos. La unidad que se constituye de este material se realiza a partir de las similitudes que se encuentran en los diferentes grupos estudiados, acerca de cómo funcionan las cosas en el mundo. En esta medida, el

problema del pensamiento primitivo y las fuentes usadas, no responden a una cuestión sobre las prácticas, sino que versan más profundamente sobre la cuestión de cómo era percibido el mundo.

Vista sincrónicamente, la percepción del mundo es íntegra: en las sociedades existen unas estructuras de conciencia establecidas como un todo; no se hace distinción entre las percepciones y las ideas, ya que ni los hábitos mentales ni los hábitos de la conciencia son separables de la percepción.

La unidad o globalidad que la forma de pensamiento presenta, ya sea llamada "mentalidad" o "visión de mundo", aparece más clara una vez que se observa que la mentalidad primitiva dirigía su atención hacia unos datos específicos para aprehender y construir su realidad; a saber, los datos místicos y los datos simbólicos. Lévy Bruhl nos habla de que «*La mentalidad primitiva es esencialmente mística*»<sup>4</sup>; su experiencia de la vida está integrada por la siempre presente intervención de fuerzas ocultas, las cuales, desde el mundo invisible, repercuten en el mundo visible. Lo anterior hace que los primitivos enfoquen su atención precisamente en las causas místicas o sobrenaturales, ya que son ellas las únicas eficaces para explicar el funcionamiento de su realidad. En consecuencia, la mentalidad primitiva, en su pensamiento místico, dirige su atención hacia otros objetos y de modos diferentes a como nosotros lo haríamos.

Debido a que el mundo visible se ve influido por las fuerzas místicas de carácter invisible, el primitivo concibe la causalidad de manera distinta a la nuestra. Si para nosotros las causas y efectos se prolongan en el tiempo, para la mentalidad primiti-

<sup>4</sup> Lévy-Bruhl, Lucien. *La mentalidad primitiva*. Gregorio Winberg (Trad.). Buenos Aires: Ediciones Leviatán (1957): 369.



va, las causas se salen de este marco: las fuerzas místicas son extraespaciales y extratemporales, y estas fuerzas son las que influyen todo lo que ocurre en su realidad. Es por ello que, la mentalidad primitiva solo concibe las relaciones causales como inmediatas entre los fenómenos dados y la fuerza mística que las ocasiona.

Este modo de aprehender la realidad hace que, para formar su cuadro de experiencia, la mentalidad primitiva se enfoque en los datos que provienen de las fuerzas místicas. Debido a que estas fuerzas ocultas son partícipes de lo que sucede en la realidad, se busca, ya sea por medio de sueños, adivinación, señales y/o presagios, datos para conocer la acción y voluntad de estas fuerzas.

Este pensamiento místico impregna toda manera de pensar, sentir y de obrar de los primitivos; por ello, este pensamiento místico también atraviesa su entendimiento sobre la enfermedad, la tradición, la muerte, el nacimiento, etc. Ello, teniendo en cuenta que los datos místicos no están aislados a determinadas esferas de la vida de la mentalidad primitiva, sino que, por el contrario, la atraviesan en todas sus capas.

Por su parte, Gurievich encuentra que los datos simbólicos son relevantes para la formación del cuadro de experiencia de los hombres medievales y bárbaros. Se rastrea la existencia de un pensamiento simbólico que no ha sido generado por el cristianismo, sino que data de épocas arcaicas. Esta forma de pensamiento orientaba a la gente hacia los datos simbólicos para relacionarse con el mundo y asimilar la realidad. Se entendía que el símbolo no era una convención sino que tenía un sentido profundo, expresaba lo invisible a través lo visible y material.

El sustento de este simbolismo se encontraba en la relación macrocosmos-microcosmos, es decir, que el hombre pensaba que el microcosmos era, en cierta medida, una copia del macrocosmos: «*La naturaleza era entendida como un espejo en que el hombre podía observar la imagen de Dios*»<sup>5</sup>. Así pues, los números y las figuras geométricas eran «*reflejo de la armonía del mundo y tenían significados mágicos y morales determinados*»<sup>6</sup>; existía toda una mística medieval de las cifras. Con ello, no se quiere decir que el simbolismo consistía en simples metáforas, sino que el símbolo se presentaba, para la gente, en realidad, como la imagen visible de las sustancias invisibles: el mundo en el que vivían estas personas no era otra cosa que el símbolo del mundo que había más allá. La forma de conocer el mundo estaba en descifrar estos símbolos de manera continua.

La visión de mundo estaba sustentada en que la realidad se percibía como un todo conectado por analogías simbólicas. Es aquí donde encontramos, a su vez, que los hombres medievales estudiados por Guerivich tenían una relación distinta con las explicaciones causales de las que tiene el hombre actual. Ya que este mundo es un símbolo del mundo del más allá, cada elemento posee su correspondencia trascendente. Los diferentes fenómenos no están conectados de forma horizontal (causa-efecto) sino de forma vertical en razón de la jerarquía, es decir, en razón del arquetipo del elemento que se ubica en el más allá y el elemento que se ubica en el mundo terrestre. Esta jerarquía determinaba que cada elemento tenía un valor dentro del conjunto jerárquico, cuya cima y centro ocupaba Dios.

<sup>5</sup> Gurievich, Aron. *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. (1990): 82.

<sup>6</sup> Gurievich, 1990: 317.

Además, hay que añadir que Gurievich también rastrea que, para esta forma de pensamiento, los problemas relacionados con el cambio no ocupaban una gran importancia; las formas en las que los fenómenos eran entendidos no estaban en clave de causas y efectos, sino que, como se ha mencionado anteriormente, estaban determinados y relacionados con los símbolos. Lo que gobernaba el mundo pues, no eran las leyes causales, sino las leyes simbólicas; estas tenían un carácter jerárquico, por medio del cual se daba la relación entre los elementos terrenales y sus correspondientes superiores; era esta forma de pensamiento la que satisfacía el cuadro de la realidad.

El simbolismo en sí, como sustrato del pensamiento primitivo, no implica que se buscaran explicaciones por medio de la atención puesta en los datos simbólicos; más bien este simbolismo implicaba que el mundo era percibido directamente, en clave de la asimilación espiritual de la realidad; de allí Gurievich observa que este modo de pensamiento también tenía un carácter que se puede denominar místico.

Por último, los autores rastrean que, en la mentalidad primitiva, no se encuentran los procesos de abstracción y conceptualización que los hombres modernos ya tienen naturalizados. En el conjunto de los hábitos mentales de los primitivos, se excluye el pensamiento abstracto; ello implica que el tiempo y el espacio no son percibidos, por ellos, de la misma manera que nosotros. Por ejemplo, para los bárbaros, el tiempo era una dimensión real y material, no era abstracta, sino que el tiempo estaba representado en la vida misma de los hombres. Esto se nos plantea como una cuestión bastante difícil de entender, de manera que solo podemos

plantear una hipótesis sobre cómo consideramos que el problema de la abstracción y conceptualización fue presentado por los autores.

Igualmente, se observa que la mentalidad primitiva, en tanto mentalidad mística, se ve acompañada de poca conceptualidad; su pensamiento se reduce a las imágenes observables y a las situaciones inmediatas. Esta forma de pensamiento no emplea conceptos generales abstractos, ni realiza procesos que sigan una serie definida de razonamientos, puesto que siempre se necesita representar los objetos de forma concreta. En este sentido, el pensamiento primitivo no realiza comparaciones de objetos aparentemente diferentes, pues no puede pensarlos aisladamente.

De esta manera, ni los objetos, ni los procedimientos son comparados unos con otros; tampoco las palabras, los utensilios o las herramientas tienen un valor en sí mismo, ya que siempre van anudados a la voluntad de las potencias místicas de las que no es posible desvincularse. Es así que, en el mundo primitivo, convergen, en el cuadro de experiencia, fuerzas invisibles extratemporales y extraespaciales, lo cual se da porque el hombre no puede abstraerse a sí mismo ni separarse del tiempo y el espacio en el que vive; siempre se necesita que estos elementos sean representados de manera concreta y más o menos en el mismo plano. De hecho, ambos autores explican en su obra cómo el tiempo pasado, presente y futuro convergía en uno solo, y ello posibilita que, para el pensamiento primitivo, coexistieran datos que para nosotros se presentarían como contradictorios, por ejemplo, el presagio en el que se contenían elementos tanto del pasado, como del presente y del futuro.

## CONCLUSIONES

El pensamiento primitivo, expresado en términos de 'la mentalidad' o de 'la visión de mundo', es uno solo pues, bajo sus diferentes características, se instala bien sea un misticismo o simbolismo que impregna todos los hábitos mentales de las personas que forman su cuadro de experiencia a través de este tipo de pensamiento. Esto quiere decir que, para la historia de las mentalidades, las formas de pensamiento bajo las cuales una agrupación humana forma su cuadro de la realidad, guardan una coherencia interna que aplica para todos los ámbitos de su vida y no solamente para ciertos aspectos o prácticas.

Así mismo, se observa que tanto el pensamiento místico como el pensamiento simbólico orientan psíquicamente a las personas hacia ciertos datos, los cuales le sirven a la forma primitiva de percibir el mundo. En ambos casos, las representaciones colectivas se dirigen hacia datos que se relacionan con elementos ubicados fuera de nuestras concepciones de tiempo y espacio, dado que estos elementos no son conceptualizados y abstraídos a nuestra manera. Los datos que importan serán, por tanto, los que provienen de las potencias místicas, o de los símbolos jerárquicos que relacionan a este mundo y el mundo de Dios. Esto quiere decir que los datos a los que se orientan los seres humanos para explicar su realidad no son ahistóricos ni son los mismos para todos los miembros de la especie.

Esto explica por qué la pregunta sobre los "cómo" casi no se presenta en la mentalidad primitiva, pues sus formas de relacionarse con la realidad no van en línea con las explicaciones de causa y efecto, las cuales son tan naturales para nosotros. Más bien, en la mentalidad primitiva, prima el in-

mediatismo, lo concreto, y unas problemáticas que difieren de las del hombre moderno, ya que, como hemos observado, los datos que conforman su cuadro de realidad son distintos a los nuestros.

Con lo anterior, hemos observado de manera breve algunos elementos de la historia de las mentalidades. No obstante, animamos al lector interesado a que consulte otras obras, como *Los reyes Taumaturgos* de Marc Bloch o *El proceso de la civilización* de Norbert Elias, cuyos trabajos se desarrollan en una perspectiva de historia de las mentalidades.

## BIBLIOGRAFÍA

Gurievich, Arón. *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, S. A., 1990.

Lévy-Bruhl, Lucien. *La mentalidad primitiva*. Traducido por Gregorio Winberg. Buenos Aires: Ediciones Leviatán, 1957.

Weiler, Vera. "La versión psicogenética de la Historia cultural. A propósito de los cien años del instituto de Historia Cultural y Universal en Leipzig". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 37, N° 1, 2010: 227-270.